

“SIGUE LA REPRESIÓN EN VENEZUELA”

Zandhra Zuleta

Ante la vergonzosa actitud de los medios tradicionales de comunicación, silenciosos cómplices de la reiterada violación de los Derechos Humanos de miles de venezolanos, surge el protagonismo de unos artefactos que, desde las millones de manos de ciudadanos, se convierten en el principal lugar de acopio de testimonios y pruebas del drama de un país al límite. Falta saber si sus denuncias servirán para algo, o si, como en otros casos, la comunidad internacional seguirá ignorando esta tragedia.

Mientras las protestas en Venezuela, lejos de amainar, se abren paso ante la represión gubernamental, los medios de comunicación del país caribeño deciden callar. No es casualidad, pues la revolución bolivariana cuenta ya con un largo expediente de amenazas, persecuciones, cercos y cierres de emisoras de radio y televisión, así como de órganos informativos escritos, sumados a ataques verbales y físicos e incluso encarcelamientos ilegales a periodistas y trabajadores de la prensa.

No es de extrañar entonces que en la cuna de Bolívar no quede ni un solo canal de televisión de oposición, y la prensa escrita tenga que sobrevivir gracias al generoso aporte de papel hecho por algunos medios de información colombianos. Cuesta imaginarse a una verdadera democracia en esas condiciones.

Pero lo cierto es que los venezolanos hace tiempo que ya no recurren a los medios tradicionales para informarse. En el fondo, pocos se fían de lo que en ellos se publica, y el silencio informativo ha dado pie a un nuevo ciclo en la historia de las comunicaciones de masas en el país. Ante la vergonzosa actitud de los medios tradicionales de comunicación, silenciosos cómplices de la reiterada violación de los Derechos Humanos de miles de venezolanos, surge el protagonismo de unos artefactos que, desde las millones de manos de ciudadanos de a pie, se convierten en el principal lugar de acopio de testimonios y pruebas del drama de un país al límite.

Los smartphones, tablets y todos los artefactos electrónicos diseñados para capturar imágenes y vídeos y compartirlos en las redes sociales, se han convertido en el principal aliado de la Libertad de Expresión, Información y Opinión de los venezolanos. Gracias a ellos, quienes estamos fuera hemos podido comprobar la gravedad de la situación en las calles, así como el carácter nacional de las protestas lideradas por los estudiantes, y su extensión a otros sectores de la población como médicos, profesores y periodistas. Sin embargo, el papel más importante que han cumplido estos aparatos tecnológicos, ha sido el de mantener informados a los propios venezolanos de lo que ocurre en el país.

El derecho a una información veraz y oportuna no es un mero capricho. En él radica gran parte de la estructura de una Democracia y, en situaciones tan conflictivas, puede llegar a salvar vidas. Los nuevos medios de comunicación masiva se han valido de los nacientes reporteros sobre el campo, para que los propios venezolanos sean conscientes de la magnitud de la violencia en la represión de las manifestaciones, cuyas consecuencias no conocerían de no ser por la inmediatez, el alcance y las posibilidades de los smartphones.

De modo que las pruebas están allí. Corren por las redes sociales aún más rápido y con una mayor audiencia de la que podría alcanzar un medio tradicional. Los smartphones y tablets han logrado darle protagonismo al ciudadano común, demostrando que es un factor clave en la captura de testimonios de violaciones a los Derechos Humanos. Falta saber si sus denuncias servirán para algo, o si, como en otros casos, la comunidad internacional seguirá ignorando su tragedia.

ARTÍCULOS PARA LEER

El pobre en su choza

ANTONIO A. HERRERA-VAILLANT | EL UNIVERSAL

lunes 24 de marzo de 2014 12:00 AM

Por mucho tiempo se ha insistido que Venezuela saldrá de la tiranía tan solo "cuando los barrios se levanten", colocando ese acontecimiento como condición indispensable para el renacer de la Venezuela democrática, libre, pacífica y progresista.

Se trata de una premisa sumamente negativa que postula una condición casi imposible de alcanzar y en consecuencia hace que el resultado deseado quede por siempre frustrado. Aquello que Karl Marx despectivamente llamó "lumpen" jamás inició y propulsó los grandes cambios. La historia lo refrenda.

Hay razones prácticas para que eso sea así. En primer término, el horizonte de la gente marginal que batalla por llegar de día en día casi siempre se limita a la supervivencia, a los problemas inmediatos de su entorno. No se asoman al futuro, ni manejan conceptos abstractos. Desesperadamente se aferran a todo lo que les suministre oxígeno para continuar viviendo.

No son "vendidos" como despectivamente dicen muchos: es que se agarran de cuanto les permita atenuar su triste marginalidad. Muchos agradecen y todos temen perder lo que reciben, así de simple. Quién posee solo una camiseta se pone otra que le den, sin importar el color. Se trata de ese "pueblo niño" que identificó el Padre Taparelli en el siglo XIX. Por eso es que en tiempos más felices Jóvito Villalba exhortó a sus seguidores margariteños: "coge todo lo que te den los adecos y vota por URD."

En materia de entorno, los de más abajo viven en barrios sin plazas ni avenidas donde salir a protestar, comunicados por estrechos pasadizos, rodeados de malvivientes y "mototerroristas" del régimen. Una cosa es sonar cacerola en una urbanización o en el relativo anonimato de un edificio residencial, y otra muy distinta intentarlo en un rancho hacinado entre muchos otros, donde te pueden acribillar a ti y a los tuyos.

Hay zonas de Caracas a las que la policía no entra desde hace más de 40 años. Barrios donde las encuestadoras deben negociar con matones para que les dejen entrar. ¿Qué

validez tiene una respuesta donde el encuestado no mira al que pregunta sino a la bestia que se para atrás de brazos cruzados?

La leyenda de "cuando bajan los cerros" persiste en el imaginario colectivo y quizás rememora al grupo que salió a protestar el 4-1-58 luego que el Coronel Hugo Trejo fracasara en un primer intento de derrocar a Pérez Jiménez. Pero las verdaderas multitudes salieron a las calles el 23 de enero - después y sólo después que unos uniformados sacaron a otro uniformado - pues les dejaron saquear mansiones y linchar esbirros.

Otros señalan el 27 de febrero 1989 cuando también salieron a saquear - aprovechando un momentáneo vacío de autoridad y estimulados por quienes actualmente mandan, como éstos mismos han reconocido.

Ahora algunos barrios populares han comenzado a protestar, lo que subraya la gravedad de las condiciones. Pero lo hacen limitados por la sombra y el terror de un hampa armada y motorizada para atacar impunemente y a mansalva a todo el que se rebele contra la dictadura.

Mas los "cerros" no suelen tomar iniciativas - como en las películas - para promover cambios políticos. Si por privaciones fuera hace rato que hubiesen desaparecido las aberraciones que oprimen Cuba y Corea del Norte. Si fuese por miseria la mayor parte de China, India y Brasil ardería en llamas. El hambre puede traer saqueos de abastos y supermercados, pero no busca cambios de régimen.

Los grandes cambios de la historia provienen de las clases medias y de los sectores emergentes, de todos los que tienen aspiraciones. Eso es exactamente lo que hoy se experimenta en Venezuela: La rebelión de lo más progresista de su población contra la hez de la sociedad.

Los que viven en zonas populares pero con visión de futuro, los que desde muy abajo que luchan por superarse, y los muchos empobrecidos en lo económico más no en lo intelectual - esos sí salen - y se suman a la clase media para formar esa mayoría del pueblo venezolano que tenazmente plena avenidas y plazas.

Del denominado "lumpen" jamás se debe prescindir. En primer término por elementales razones de humanidad, solidaridad, caridad, y responsabilidad social. Pero la meta debe ser su inclusión social para que se eleven a formar parte de una clase media pensante - no para meramente ponerlos a votar como ganado con un diluvio de falsedades y bajo amenaza de perder alguna limosna.

Pero no se puede ni se debe exigir al pasivo colectivo marginal que tome la iniciativa: ese motor de arranque estará casi siempre en la clase media, con los osados estudiantes siempre a la vanguardia caminando siempre hacia el futuro.

Simón Bolívar y todos los libertadores del continente entendieron la palabra "pueblo" como una ciudadanía cívica y consciente, no como masa incivilizada. El sueño del Libertador - y de cuanto dirigente decente haya tenido nación alguna - ha sido y es rescatar a los que se

encuentran sumidos en la miseria y encaminarlos hacia la superación, no rebajar las naciones al mínimo común denominador.

Solo unas pocas mentes enfermas y tenebrosas tratan de mantenerlos arranchados por generaciones para fabricar un utópico "hombre nuevo" que sólo existe en las desquiciadas imaginaciones de un Jorge Giordani ("No debemos eliminar la pobreza, ese es nuestro capital") y de otros que aún deliran con las fracasadas teorías comunistas.

Hoy vemos un insólito ministro y-que de Educación del régimen insistir en que: "No vamos a sacar a gente de la pobreza para llevarla a clase media, para que después aspiren a ser escuálidos (opositores)." A confesión de parte, relevo de pruebas.

Al componer el Himno Nacional de Venezuela, el doctor Vicente Salias -prócer y mártir de la Independencia- con clarividente realismo identificó como "bravo pueblo" a los ilustrados ciudadanos que se decidieron a lanzar el yugo del imperio español. Previendo que después les apoyara ese pobre infeliz que -desde el interior de su choza- libertad pidió.

aherreravaillant@gmail.com

¿Por qué "no bajan los cerros"?

"A la clase media también la están llevando a límites de supervivencia"

CAROLINA JAIMES BRANGER EL UNIVERSAL

lunes 31 de marzo de 2014 12:00 AM

Si usted no leyó el artículo de Antonio Herrera Vaillant en *El Universal* del lunes pasado, le recomiendo que lo busque y lo lea: <http://www.eluniversal.com/opinion/140324/el-pobre-en-su-choza>.

Y es que el tema de que "esto" no se resuelve "hasta que no bajen los cerros" está siendo hoy más repetido que nunca. Dice Herrera que la Historia refrenda el hecho de que "aquello que Karl Marx despectivamente llamó "lumpen" jamás inició y propulsó los grandes cambios". Fueron las clases medias. La Revolución Francesa, ejemplo por antonomasia de un proceso de cambios, fue una revolución de las clases burguesas. El pueblo se estaba muriendo de hambre. Y nadie que se esté muriendo de hambre protesta ni se queja... Cuestión de mera supervivencia.

Hablando sobre este tema con mi amiga María Gabriela Santini, médico en terapias alternativas, quien conoce sobre las energías que fluyen en el ser humano, me explicó que el cuerpo humano funciona como un aparato tecnológico, que tiene una parte física y otra parte energética. En esa parte energética existen unos vórtices de energía llamados chacras, que están alineados a lo largo de la columna vertebral y se asocian con estados de

conciencia diferentes. Son como una especie de escalera de evolución, donde se sube a medida que se desarrolla cada uno de los vórtices. El primero está relacionado con la supervivencia: la seguridad, la alimentación y el espacio físico. Si uno está permanentemente luchando por cumplir esas necesidades, es muy difícil que se pueda ascender a los siguientes niveles evolutivos. Protestar requiere al menos tener asegurado el tercer vórtice.

Para mí no tiene nada de raro que sea política de Estado mantenernos en ese nivel, pues mientras estemos ocupados en que no nos maten, o en dedicar buena parte de nuestro tiempo a buscar alimentos de la cesta básica o a luchar porque sea respetado nuestro espacio vital, no vamos a ocuparnos en protestar, menos en insurreccionar. Nos quedamos anclados en el primer nivel. Algo similar a lo que describe la Pirámide de Maslow en cuanto a la jerarquía de las necesidades humanas, que tanto se ha usado en marketing. En Venezuela el marketing es político y el régimen no tiene escrúpulos... No es que los cerros no han bajado... es que es un milagro que la clase media esté protestando.

[@cjaimesb](#)

Scarano, Ceballos, Petro

La defensa de las alcaldías... un pilar insustituible de la democracia

MARCO NEGRÓN | EL UNIVERSAL

miércoles 2 de abril de 2014 12:00 AM

En coincidencia con el razonamiento puramente lógico propio de los legos, el encarcelamiento de los alcaldes de San Cristóbal y San Diego ha sido calificado de monstruosidad jurídica por los abogados más destacados; ahora sin embargo interesa más el significado político de esa acción, materializada en los casos de Scarano y Ceballos pero que ya tiene en lista de espera a no menos de media docena de otros alcaldes, todos ellos de oposición.

Casualmente, en estos mismos días ocurrió la destitución e inhabilitación, aunque no su encarcelamiento, del alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, a través de un procedimiento discutible pero con menos visos de ilegalidad que los que se están aplicando en Venezuela. A raíz de esto la Red de Gobiernos Locales del Mercado Común del Sur, integrada por alcaldes de 286 ciudades de Mercosur, expresó su grave preocupación por considerar que se trata de una medida que «no respeta la voluntad de la ciudadanía ni los pasos de un procedimiento justo». La izquierda colombiana, por su parte, destacó que con ello el Ejecutivo pone una peligrosa zancadilla a las iniciativas de pacificación que adelanta con las FARC y el ELN.

Aunque las semejanzas con Venezuela son evidentes, en Colombia, sin negar su gravedad, se trata de un caso puntual mientras que en el nuestro se ataca directamente la esencia misma de la democracia, consecuentemente con el aberrante empeño chavista, inscrito en su ADN, de instaurar una autocracia a la cubana. No es, como pretenden, una reacción coyuntural ante las protestas (por lo demás responsabilidad exclusiva del régimen) que cubren el país entero; ya en 2010, en la solemne conmemoración del 10º aniversario de la Constitución, Aristóbulo Istúriz lo anunció con descaro: *"los mejores alcaldes serán los primeros que desbaraten las alcaldías"*. Como quiera que los alcaldes perseguidos procuran exactamente lo contrario, se busca cualquier excusa para neutralizarlos como se ensayó en 2009, cuando, después de la victoria de Antonio Ledezma en la Alcaldía Metropolitana de Caracas, se inventaron fantásticos mamotretos legales para despojarlo de recursos y competencias.

La defensa de las alcaldías no es una batalla menor: ella trasciende a los alcaldes para convertirse en la defensa de un pilar insustituible de la democracia.

@marconegronmarco.negron@gmail.com